

Orando por mis hijos

Artículo escrito por: Nancy MacKeeth

Tenemos tres hijos y una hija. Uno de los hijos y la hija son casados, los otros dos hijos son solteros y tenemos dos preciosos nietos. Muchas veces me encuentro orando por ellos—por sus necesidades, sus vidas espirituales, sus relaciones interpersonales, y en especial el deseo de ver a los dos solteros encontrar esposas que aman al Señor y que les amarán a ellos. Recientemente me sentí un poquito culpable. Con todas las grandes necesidades en el mundo, ¿no soy bastante egoísta en orar tanto por los míos?

Este idea estaba dando vueltas en mi cabeza mientras leí el evangelio de Marcos en estos días. ¿Qué importancia daba Jesús a la familia? Es obvio que el Señor no quiere que amamos a nuestra familia por encima de nuestro amor por El. Hay circunstancias cuando creyentes han tenido que dejar a sus familias para ser fiel a Dios (Marcos 10:29). El rechazo familiar de un creyente en Cristo es común en muchas culturas y me parece que va a llegar a ser más y más común.

Al mismo tiempo, nuestro amor para los hijos no debe llegar al punto de idolatría. Hay un Dios, un Señor, un Salvador. Es posible poner a los hijos en un lugar que solamente Dios debe tener. Hay familias en los cuales los hijos son el centro del universo. Las vidas de los padres están centrados en complacer cualquier exigencia de sus pequeños. No hay tiempo para Dios por estar yendo a practicas de deportes, lecciones de música, parques de diversión y visitas al museo, o trabajando horas extras para pagar para estas cosas.

Dios quiere el primer lugar en nuestros corazones y no debemos negar este lugar a Él para agradar a otros, incluyendo a los más cerca de nosotros. Desafortunadamente, muchas personas en el ministerio tienden a ir al otro extremo, dejando a la familia en abandono con la idea de servir a Dios, Esto tampoco es la idea. Marcos 10 no está hablando de personas que llenan sus calendarios con actividades de la iglesia y descuiden a su familia. Era Jesús quien escogió la figura de una familia para describir su relación con los que hacen la voluntad de Dios (Marcos 3:35). Era Jesús a quien le importaba la suegra de Pedro (Marcos 1:30). Era Jesús quien subrayó la importancia del compromiso matrimonial (Marcos 10:9) y quería que los niños se acercaran a El. (Marcos 10:14) En su sabiduría infinita, Dios escogió la metáfora de Padre/Hijo para describir el misterio de la Trinidad. Jesús era *el Hijo amado* de su Padre (Marcos 1:2, 9:7). ¡La familia sí es importante para Jesús!

Entonces, ¿qué de la oración? ¿Qué piensa el Señor de mis oraciones constantes para mis hijos? En mi lectura de Marcos, algo muy interesante empezó a saltar de las paginas. De los milagros que Marcos detalló, es sorprendente cuantos ocurrieron por petición de un familiar. En el capítulo 1, versículo 30, la familia de Pedro habló con Jesús de la enfermedad de la suegra. Jairo rogó por la vida de su hija (Marcos 5:23) y la mujer griega pidió por su hija (Marcos 7:25). Marcos 9:17 cuenta de un padre afligido por su hijo. Y los otros evangelios añaden más ejemplos (el hijo de un noble en Juan 4, el hijo de la viuda

en Lucas 7, y el querido hermano de Marta y María en Juan 11). Muchas veces Jesús mandaba a los sanados a no decir nada, pero en el caso del endemoniado en Marcos 5:19, el Señor lo mandaba ir “a tu casa y a los tuyos y cuéntales cuán grande cosas el Señor ha hecho contigo.” (énfasis mío) No sé, pero me parece que Jesús sabía que había una familia preocupada y amorosa que se alegraría con las noticias.

Me sentí retada y confortada después de mi lectura de Marcos. Me sentí retada a poner al Señor más y más en el centro de mi corazón. Mis muy queridos hijos e hija y nietos no deben tomar el lugar de Dios en mi vida. Debo adorar a Dios, no a ellos, por más que sean tan preciosos. Al mismo tiempo, mi Señor Jesús comprende el corazón materno. Tiene mucha experiencia en escuchar los ruegos de personas que traen las necesidades de sus seres queridos a sus pies. No dudo en orar con constancia y insistencia por ellos—sus necesidades, sus vidas espirituales, sus relaciones interpersonales, y especialmente por estas dos nueras a quienes un día espero dar la bienvenida a mi familia.

www.ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.